

Memoria y olvido de Francisco Amorós y de su modelo educativo gimnástico y moral.

Memory and oblivion of Francisco Amoros and his educative model gymnastic and moral.

Rafael Fernández Sirvent
Universidad de Alicante

Resumen

Este artículo pretende ser un intento de síntesis de la memoria que, después de la muerte de Francisco Amorós y Ondeano (1848), quedó de su persona y, sobre todo, de su método de educación físico-moral, así como de la imagen que los numerosos seguidores y detractores de la concepción gimnástica "amorosiana" lograron forjar de un modo tan convincente que, en la mayor parte de sus puntos, se mantiene aún en la actualidad y sigue siendo propagada -presuponiéndola válida- en algunos escritos recientes. Asimismo, se esbozan algunas de las principales vías de difusión de la gimnasia e ideas de Amorós en los dos países donde desarrolló y puso en práctica su peculiar sistema educativo: España y Francia.

Abstract

This article pretends to be a summary from the memory after Francisco Amorós y Ondeano's death (1848), himself and especially of his educative method physical and moral, as well as the image of his numerous followers and detractors of the "amorosian" gymnastic conception that achieved to build in a convincing way, in the most part of his aspects, at the moment it stands still and keeps being spread out -taking it as valid- in some recent documents. Therefore, it outlines some of the main ways of spreading gymnastics and Amorós ideas in both countries which he developed and put into practice his peculiar educative system: Spain and France.

Palabras clave: Francisco Amorós y Ondeano, educación física y moral, memoria, iconografía, historia de la educación física y del deporte, gimnasia.

Key Words: Francisco Amoros y Ondeano, physical and moral education, memory, iconography, history of physical education and sports, gymnastics.

Correspondencia/correspondence: Rafael Fernández Sirvent
Dpto. de Humanidades Contemporáneas, Campus de San Vicente del Raspeig, 03080.
Universidad de Alicante (España).
E-mail: Rafael.Fernandez@ua.es

Introducción

Son innumerables los hombres y mujeres que a lo largo de la historia han contribuido con su esfuerzo y trabajo intelectual a innovar e intentar mejorar la sociedad de una época que les tocó vivir. Han conseguido escalar –podríamos decir- un peldaño más en la infinita ascensión del progreso humano. Como convencionalmente solemos referirnos a ellos, son los “pioneros”, “adelantados” o “padres” en tal o cual asunto o materia, disciplina o ciencia. En consecuencia, podemos afirmar que, bien de forma directa o de un modo indirecto y relativamente remoto al tiempo histórico en el que se desenvuelve nuestra existencia, aún en la actualidad somos en parte legatarios y beneficiarios de los empeños y las realizaciones de estos sujetos históricos. Personajes ilustres que, en algunos de los casos, gozaron de cierta notoriedad y proyección en la sociedad de su tiempo y que, incongruencias de la vida, hoy día son grandes anónimos, hombres y mujeres desconocidos para la mayor parte de la población y, lo que es peor, muchas veces ignorados por las autoridades competentes en materias diversas. A diario nos beneficiamos de ideas o inventos que un día alguien tuvo la brillante idea de poner en práctica y, lo que es aún más dificultoso, la perseverancia para conseguir hacerlos prosperar, luchando contra viento y marea, contra obstáculos de muy diversa índole. Muchas veces, el número de personas que tienen algún conocimiento de estos vanguardistas de su época es inversamente proporcional a la relevancia social que éstos tuvieron en su tiempo.

Por circunstancias muy diversas, las biografías de muchos de los individuos a los que nos referimos aquí de un modo genérico cayeron, desde el mismo instante de su desaparición física, en el más abismal letargo. No todos, afortunadamente. Otros, sin embargo, corrieron aún peor suerte: unas veces debido a los enemigos personales o a los detractores profesionales, otras con motivo de sus ideas y actitudes políticas, las realizaciones de muchos de estos hombres han sido desvirtuadas por la acción común (que no organizada de forma premeditada) del conjunto de sus detractores, orientada, por regla general, a dañar su imagen profesional e, incluso, su reputación personal. A todo ello hemos de añadir el paso del tiempo, que si no va acompañado de una activación de la memoria da como resultado el olvido irrevocable. El olvido es, por norma habitual, el resultado seguro que se deriva de la no ejercitación de la memoria. En determinadas ocasiones, si no se recuerda es porque no se sabe; lo peor es cuando se conoce y no se quiere recordar, por las circunstancias que sea.

Francisco Amorós y Ondeano (Valencia 1770 – París 1848)¹ es un ejemplo paradigmático de ese sabio refrán popular que señala que “*nadie es profeta en su tierra*”. Este valenciano ha sido, como tantos miles de españoles, un personaje notablemente estigmatizado por sus coetáneos y “*juzgado*” y “*sentenciado*” por una parte importante de la historiografía –sobre todo por la liberal decimonónica- por motivo, entre otras cosas, de su activa participación en altos cargos de la administración de José I durante el periodo bélico conocido como la Guerra de la Independencia española. No me propongo en este artículo ofrecer información novedosa acerca de la biografía y el método de educación física y moral de Francisco Amorós y Ondeano. El objeto de estudio de este trabajo versa en torno a la memoria que de Amorós tuvieron sus contemporáneos desde el momento inmediatamente ulterior a su muerte (agosto de 1848), al recuerdo y materialización que de él y de su gimnasia fue quedando con el paso del tiempo, a las principales vías de difusión de su obra educativa, y a la imagen que

seguidores y detractores del pedagogo y de su sistema educativo lograron forjar de un modo tan sólido que, actualmente, resulta tarea casi imposible el intentar reconstruir o transmutar algunos de los errores e imprecisiones que unos cuantos historiadores de la educación física y del deporte aún toman por válidos en sus recientes escritos de carácter científico, divulgativo o de síntesis. La iconografía (retratos, fotos, litografías) es otro de los recursos que emplearé en este trabajo, debido a su extraordinario valor como vestigio tangible de la memoria.

Para principiar, quiero dejar clara una idea de partida: que la muerte de Francisco Amorós no conllevó una total extinción de sus ideas pedagógicas y de su obra en el ámbito de la gimnástica. Para unos cuantos discípulos, Amorós se convirtió, tras su deceso, en una especie de estandarte de la educación física, en un modelo a seguir. Fueron esos antiguos alumnos y un nutrido grupo de simpatizantes de su obra (entre los que se contaba a profesionales de la milicia, la medicina y la pedagogía, fundamentalmente) quienes, con la iniciativa e impulso de nuevos proyectos y con una auténtica eclosión bibliográfica de temas gimnásticos, educativos y deportivos, se encargarían de que los esfuerzos de Amorós por intentar normalizar el uso de la educación física, moral y de la gimnástica en todos los ámbitos y grupos sociales, y con las más diversas utilidades, no cayeran en saco roto.

Memoria e imagen de Amorós en Francia

Al poco de su fallecimiento, algunos periódicos franceses intentaron activar entre sus conciudadanos la memoria del ilustre pedagogo español-francés, con el objeto de que su filantrópica y funcional obra no se precipitara en el olvido sin retorno. Tan solo cuatro años después de su desaparición física, en 1852, el abogado galo Amyot, amigo personal de Amorós y uno de sus albaceas testamentarios, publicó un breve libro apologético sobre la vida y obra de éste: *“Histoire du colonel Amoros, de sa méthode d’éducation physique et morale, et de la fondation de la gymnastique en France”*. Ese mismo año, Émile de Girardin escribió un artículo sobre el estado de la enseñanza en Francia, en el que se preguntaba dónde se encontraban los gimnasios fundados por Francisco Amorós, al que describe como *“un hábil y único profesor, que ha dedicado toda su vida al estudio de la gimnasia, para hacer de ella una ciencia después de haberla hecho un arte, la ciencia de las relaciones entre la fuerza física y la fuerza moral del hombre”*². Se puede observar en esta declaración del periodista Girardin cómo los perseverantes intentos de Amorós a lo largo de toda su vida por elevar la disciplina gimnástica a la categoría de *“ciencia”* (*“la ciencia razonada de nuestros movimientos”*) caló hondo en ciertos círculos intelectuales y profesionales franceses.

Uno de los discípulos más aventajados de Amorós y su principal protegido fue el galo Napoleón-Alexandre Laisné, quien se convirtió en el colaborador que más tiempo pasó con su maestro, aprendiendo las bases científicas y entresijos de su peculiar método gimnástico-moral. En 1835, Amorós encargó al joven ingeniero militar Laisné –a quien se puede ver en la parte izquierda de la litografía insertada debajo de estas líneas, vestido con uniforme blanco, cinto grana y gorro azul- la inspección de los trabajos y ejercicios del *“Gymnase normal militaire et civil”* que Amorós dirigía en el centro de París, en las inmediaciones de la Escuela Militar. Amorós debió ver en Laisné a un joven con aptitudes suficientes para alcanzar la comprensión completa de su método y poder asegurarse, así, la pervivencia de sus ideas y de sus aportaciones en el ámbito de la educación física. En 1849, el año siguiente de la muerte de

Amorós, Napoleón Laisné se encargó de realizar todas las gestiones para establecer una escuela normal de gimnasia militar en la población de Fontainebleau. Finalmente, tras varios años de luchas administrativas, el gobierno francés decidió que la institución gimnástica fuese establecida cerca de París, entre el castillo de Vincennes y el municipio de Joinville-le-Pont.



Figura 1. Francisco Amorós y su discípulo N. Laisné en el gimnasio militar de Metz (1833).

La "École Normale Militaire de Gymnastique" de Joinville-le-Pont (1852-1939)

La inauguración de la "École Normal Militaire de Gymnastique" de Joinville-le-Pont (1852) debemos circunscribirla en las postrimerías de la Segunda República francesa, o lo que es más significativo, en los albores del Segundo Imperio: el de Napoleón III. Es poco sabido que la emperatriz de origen español Eugenia de Montijo, esposa del emperador Luis Napoleón, contribuyó a título personal, con bastantes recursos, a mejorar las infraestructuras del extenso terreno que finalmente habría de ocupar la citada Escuela Central de Gimnástica. La puesta a punto de las infraestructuras y de las máquinas y aparatos gimnásticos necesarios para inaugurar la Escuela gimnástica militar de Joinville estuvo supervisada por Napoleón Laisné y por otro destacado alumno del coronel Amorós: el también coronel del ejército francés Charles-Henri-Louis d'Argy.

Como se puede observar, fue la institución militar la que más partido supo sacar a la educación gimnástica iniciada por Amorós en Francia. Ya tenemos aquí una de las claves o factores que contribuyeron a que la gimnasia de Amorós haya pasado a ser recordada por la historiografía como una gimnasia elitista, atlética, peligrosa y con fines militaristas. Su condición de militar, tanto en su país natal, España, como en su país de adopción, Francia, y otra serie de circunstancias políticas -que ahora no vienen al caso- hicieron que el sistema gimnástico y moral "amorosiano" gozase de una gran aceptación en el Ejército, hasta el punto de convertirse en el único método oficial de instrucción gimnástica del ejército galo. Este hecho ha sido el más utilizado por quienes desde un principio se posicionaron de forma decidida en contra del método de Amorós y por aquellos otros que aún siguen escribiendo acerca del personaje y de su método basándose en (pre)juicios de opúsculos obsoletos, en la

mayoría de las ocasiones carentes de rigor. Por tanto, como demuestro en mi libro, la profesión de militar de Amorós ha sido utilizada de forma maniquea por algunos de sus detractores (ya durante su trayectoria vital) para distorsionar los fundamentos y los propósitos del método educativo de Amorós. Éstos han conseguido que prevalezca la idea de que la gimnasia amorosiana estaba pensada exclusivamente para el colectivo militar, para personas atléticas, valerosas y fornidas. Como he podido constatar en mis investigaciones, en la que utilicé con profusión las más variadas fuentes primarias (documentales, bibliográficas e iconográficas), esta afirmación de sus detractores no hace justicia a las verdaderas aspiraciones de Amorós. No se puede negar que la mejora de la instrucción castrense en España y Francia fue una parte importante de su proyecto educativo. Pero también he podido constatar -y esto es algo que no se suele leer en casi ningún trabajo actual- que uno de los mayores deseos del pedagogo español-francés era hacer de la gimnasia un hábito social para todos los grupos de la sociedad y, de forma prioritaria, introducir la educación física en el sistema educativo, para que fuese enseñada desde los estudios elementales de forma obligatoria, tanto a niños como a niñas.

Volviendo de nuevo a la Escuela normal de gimnasia de Joinville, hay que decir que, pese al enfoque claramente “*amorosiano*” que se le intentó imprimir a la nueva escuela gimnástica, los mismos Laisné y d’Argy, así como otros profesores de la institución empezaron a introducir variantes sustanciales en los procedimientos y en muchos de los ejercicios y aparatos de Amorós. El método originario, como suele ser habitual, comenzaba a desvirtuarse con las innovaciones y modificaciones de sus herederos profesionales. Laisné y d’Argy alabaron el trabajo y la perseverancia (*poco común, decían*) de Amorós, aunque también fueron críticos con algunos puntos del enfoque metodológico de su mentor. Sin embargo, basta con hojear algunas de las numerosas obras sobre gimnasia publicadas por ambos, para constatar de un modo fehaciente la innegable influencia que el sistema gimnástico-moral de Amorós ejerció sobre ellos.

El coronel d’Argy se ocupó en sus investigaciones de dos actividades que habían ocupado un lugar destacado en el conjunto del método gimnástico de Amorós: la esgrima y la natación. Su incesante trabajo en este campo ha llevado a algunos autores a considerar a d’Argy el principal promotor e introductor de la natación sistemática en el ejército francés. Por otro lado, Napoleón Laisné fue el escritor más prolífico de todos los alumnos de nuestro biografiado. En las algo más de veinte obras que he podido documentar y consultar, Laisné se refiere y desarrolla aspectos cuyas bases ya fueron asentadas por Amorós: construcción de máquinas y aparatos gimnásticos, música y canciones aplicados a cierto tipo de ejercicios para conseguir un efecto moralizador en el educando, gimnasia higiénica, terapéutica y rehabilitadora, etc. Pero Laisné, como ya ha quedado dicho, no se limitó únicamente a imitar los esquemas de su maestro, sino que desarrolló otros muchos aspectos de los que Amorós apenas se ocupa en sus escritos, como por ejemplo la gimnasia femenina. En algunos de estos escritos Laisné muestra una actitud bastante crítica hacia Amorós. El hecho de que uno de sus alumnos asevere cosas como, por ejemplo, que apenas existía diferencia entre la parte militar y la parte civil del método de Amorós, ni tampoco entre los niños de ambos sexos, ha llevado a autores como Morel-Fatio a hablar de una aguda envidia de Laisné hacia la fama alcanzada por su maestro (Morel-Fatio, p. 69). Cierta o no esta lícita observación de Laisné, muchos autores posteriores se han basado en testimonios como éste para posicionarse a favor de la gimnasia sueca, en contraposición al sistema gimnástico (militarista y elitista para aquéllos) sistematizado por Amorós.

Napoleón Laisné fue también el encargado de elaborar un proyecto para establecer una Escuela Normal de Gimnasia General, que sería presentado al ministro de la Instrucción Pública en 1865. Asimismo, fue, junto con Eugène Paz, el principal responsable de la enseñanza de la gimnasia en las escuelas comunales de la ciudad de París (donde la educación física comenzó a ser materia obligatoria a partir de 1872) y estuvo al frente de la Escuela Normal de Gimnástica de Versalles desde 1874 (Durand, p.244).

La Escuela Normal Militar de Joinville-le-Pont logró permanecer abierta casi un siglo. En un principio, los cursos impartidos estaban destinados exclusivamente a los oficiales de Infantería, pero a partir de 1864 miembros de Artillería, Ingenieros y Caballería, así como cien oficiales de la Marina, comenzaron a instruirse en esta Escuela Normal de Gimnástica. Siguiendo la tradición de las fiestas gimnásticas implantada por Amorós, de forma anual se daban cita en la Escuela de Joinville un elevado y representativo número de personas distinguidas de la sociedad parisina, para asistir a la exhibición pública que los alumnos efectuaban con cierta espectacularidad y parafernalia –como puede apreciarse en la siguiente litografía.

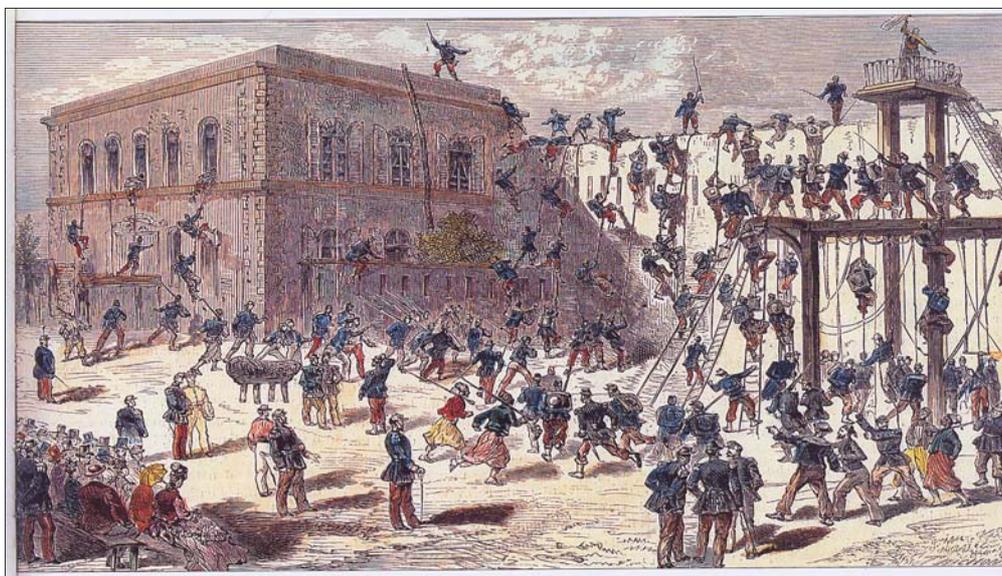


Figura 2. Exhibición pública de los militares de la “*École Normale Militaire de Gymnastique*” de Joinville-le-Pont.

La Escuela de Joinville-le-Pont tuvo que cerrar sus puertas en 1870, durante el transcurso de la guerra franco-prusiana, pero, tras una reorganización de la misma, volvió a abrir sus puertas en abril de 1872. Esta Escuela puede ser considerada el epicentro del movimiento gimnástico y, posteriormente, deportivo francés. Muchos de los oficiales franceses que tomaron parte en la Primera Guerra Mundial, así como algunos atletas que participaron en las primeras ediciones de los Juegos Olímpicos modernos –reinstaurados en 1896-, se entrenaron en las instalaciones de la Escuela de Joinville-le-Pont.



Figura 3. Puerta de entrada a la Escuela de Joinville-le-Pont (principios del siglo XX).

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial (1939) supuso la clausura -esta vez definitiva- de la institución gimnástica. Hoy día sólo queda en pie de lo que fue la *Escuela Normal Militar de Gimnasia* la puerta principal de entrada -que podemos ver en la imagen superior. Su hallazgo resulta bastante difícil. A título anecdótico, puedo decir que su localización me llevó tres largas jornadas de “excursión científica” por los alrededores de París y una alta dosis de obstinación. Actualmente, la única puerta de entrada que salvaguardaron las autoridades francesas se halla dentro del recinto del INSEP (“*Institut Nationale du Sport et d’Éducation Physique*”). En ella se ha colocado una placa conmemorativa que informa al observador de que es el “*Porche de entrada de la Escuela Normal de Gimnasia de Joinville: Implantada en el reducto de la Faisanderie. Cuna de la Educación Física y del Deporte francés, 1852-1939*”.



Figura 4. Placa conmemorativa, “*Porche de entrada de la Escuela Normal de Gimnasia de Joinville*”.

En estas palabras recordatorias vemos que, de una manera totalmente equivocada -no podemos saber si de un modo intencionado, con conocimiento de causa, o simplemente por ignorancia o desidia informativa-, las autoridades galas que se encargaron de gestionar la memoria de esta Escuela y de los albores de un tipo de gimnástica con caracteres contemporáneos atribuyen a esta institución todo el mérito de ser la cuna de la Educación Física moderna en Francia, la primera institución gim-

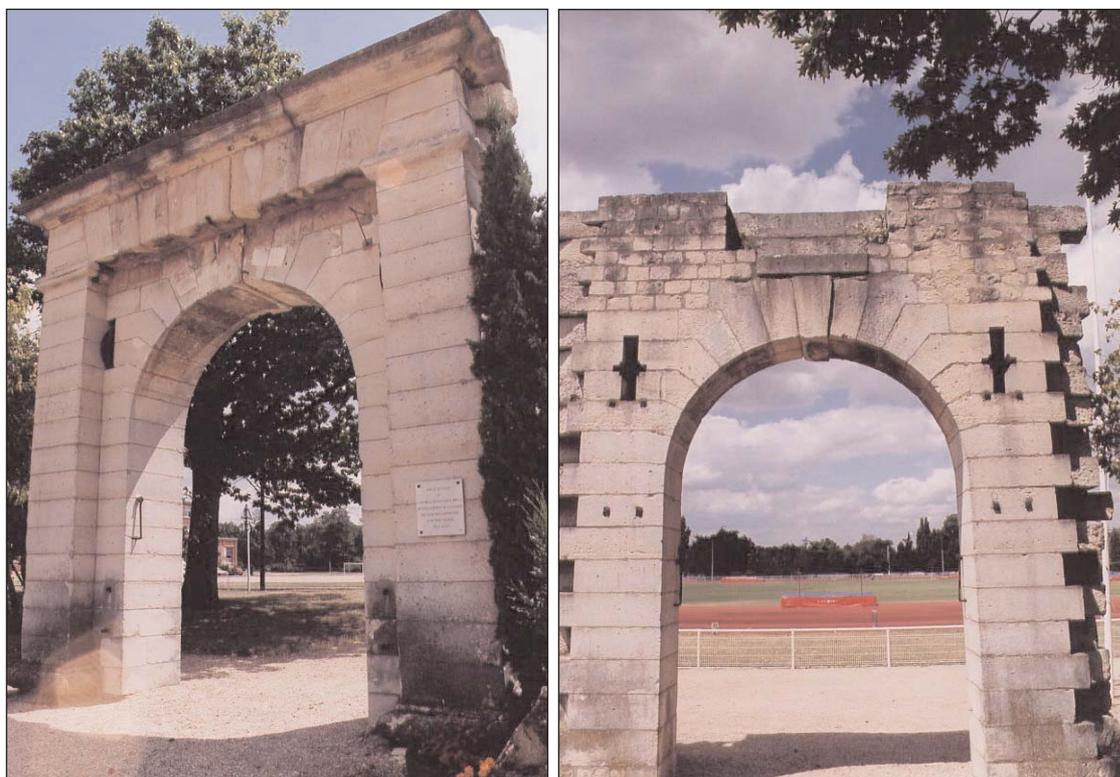


Figura 5. Puerta de la antigua Escuela Normal de Joinville. Fotos del autor.

nástica oficial, sin hacer mención alguna a los primeros gimnasios establecidos en París con fondos gubernamentales (el *Gymnase normal militaire et civil de Grenelle*) o con capital privado (el *Gymnase civil et orthosomatique*), ni al nombre del sistematizador de ésta en Francia, así como director de los dos gimnasios que acabo de mencionar: ya sabemos, Francisco Amorós y Ondeano.

La pervivencia de la gimnasia "amorosiana" en la sociedad civil francesa

La gimnasia de Amorós y, sobre todo, la memoria de su obra pedagógica también tendrían cierta prolongación en el ámbito civil. Ya en 1848, once gimnasios con fines terapéuticos, algunos de ellos claramente inspirados en las ideas de Amorós, se hallaban inscritos en el Registro de Comercio de París. En diciembre de 1858, la asamblea de la Sociedad libre de Bellas Artes adoptaba por unanimidad la proposición de uno de sus miembros más destacados, un tal Monsieur Bidaut. Este hombre redactó un informe bastante ensalzador de la figura de Francisco Amorós, en el que solicitaba al Gobierno, entre otras cosas, que reconociera con hechos y no sólo con palabras el incesante y productivo trabajo del pedagogo en pro de la instrucción pública. El informe concluye con una solicitud a las autoridades gubernamentales:

“Honremos, tanto como nos sea posible, la memoria de un hombre que se lo tiene bien merecido, de nuestra Sociedad y de Francia entera, por la utilidad y la importancia de sus trabajos. Con este objeto, queremos proponer que la Sociedad libre de Bellas Artes solicite respetuosamente al ministro de Estado la reproducción esculpida del busto del Sr. Amorós y su depósito en todos los gimnasios sostenidos por el Gobierno, así como en las escuelas especiales de la capital, a fin de transmitir a nuestra juventud el recuerdo y los trazos de aquel que, el primero, ha unido la gimnasia a la enseñanza de la moral, para formar a la vez cuerpos robustos, hombres honestos, buenos soldados y buenos ciudadanos” (López Tamayo, pp. 22 y 23).

En 1865, Eugène Paz, periodista y alumno de un discípulo de Amorós (Antoine Hippolyte Triat), abre el *Grand Gymnase* de París. En este gimnasio -como se puede observar en la litografía- se atendía ya a todas las demandas de la vida “moderna” parisina del Segundo Imperio. Una gimnasia mercantilizada, burguesa, que generaba cada vez más beneficios, empezaba a popularizarse entre la buena sociedad francesa de forma paralela a la evolución y consolidación de la gimnasia con fines pedagógicos y científico-médicos. Este gimnasio civil, ubicado en el centro de París, contaba ya con vestuarios para señoras y para caballeros, duchas, salas de ortopedia, de masajes y de hidroterapia, pabellón central dedicado a la ejecución de diversos ejercicios gimnásticos con o sin aparatos, cursos de boxeo, esgrima y un largo etcétera.

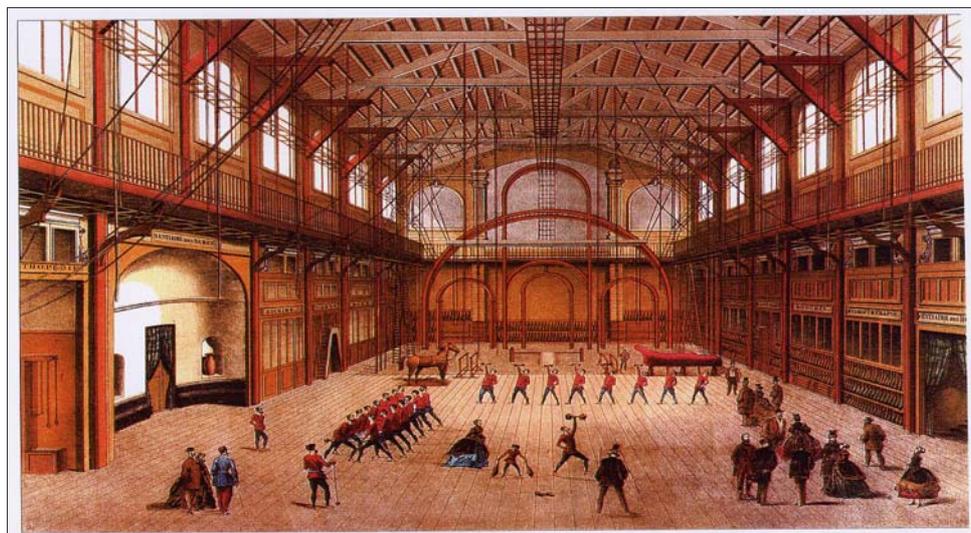


Figura 6. “Grand Gymnase” de París (1865).

Triat (1813-1881) y Paz (1836-1901) estuvieron al frente de la fundación de la primera agrupación gimnástica y deportiva de Francia: la *Union des Sociétés de Gymnastique de France*, fundada en 1873³. Paz fue el primer presidente de esta Unión de Sociedades Gimnásticas francesas. Por estas fechas, el periódico *Le Gymnaste* había iniciado ya una campaña de reivindicación de la obra de Amorós y uno de los miembros de la Sociedad de Gimnasia de *Saint-Mandéenne*, el señor Dumont, propuso a la Unión la apertura de una suscripción para rendir homenaje a la memoria de Amorós y para emprender las obras de restauración de su tumba del cementerio de Montparnasse. El 22 de febrero de 1880 tuvo lugar la restauración del monumento funerario de Amorós. Al acto acudió una nutrida representación de profesores y miembros de diversas sociedades gimnásticas francesas.

Durante la ceremonia se leyeron tres emotivos discursos en honor a Francisco Amorós, el más largo de ellos de su discípulo Napoleón Laisné. Tras la restauración de la tumba se realizó una inscripción en la parte inferior del pedestal que sustenta la columna sobre la que descansa el busto de Amorós. En la leyenda, bastante deteriorada en la actualidad, se puede leer:

“El 22 de febrero de 1880 los delegados de las Sociedades de Gimnasia de Francia [ilegible] un gran número de profesores de gimnasia han hecho restaurar este monumento y han rendido homenaje a la memoria de Amorós”.

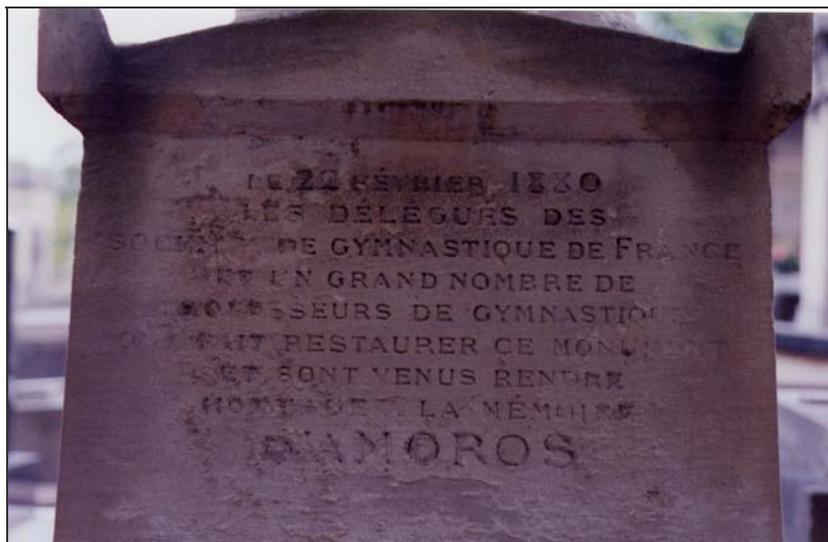


Figura 7. Foto del autor.

Corresponde también a este momento la colocación de una placa negra con una dedicatoria de los alumnos de la Escuela de Joinville-le-Pont:

“A Amorós, 1^{er} creador del método francés de Educación Física. Con el reconocimiento de los de Joinville”.



Figura 8. *“A Amorós, 1^{er} creador del método francés de Educación Física. Con el reconocimiento de los de Joinville”.*



Figura 9. Foto del medallón con la efigie de Amorós.

Debemos a Mariano Marcos Ordax, primer director de la Escuela Central de Profesoras y Profesores de Gimnástica de España, la publicación en la revista *El Gimnasio* de una foto del medallón con la efigie de Amorós, que, al parecer, se encontraba en su tumba y el cual se halla actualmente desaparecido (Piernavieja, p. 311).

En 1931 la tumba de Amorós se benefició de una segunda restauración. Se volvió a rendir homenaje a su memoria. Al pie del pedestal sobre el que se erige la columna de su tumba, la erosión que va produciendo el tiempo, acelerada por el olvido de muchos, apenas nos permite a día de hoy intuir las siguientes palabras:

"Esta restauración ha sido renovada en 1931, con motivo de la 53 fiesta nacional de gimnasia y se ha rendido un solemne homenaje por los organizadores de esta manifestación y los miembros del Comité permanente de la Unión de Sociedades Gimnásticas de Francia".

La imagen de la gimnasia de Amorós a través de la literatura y la medicina Gustave Flaubert, célebre escritor galo, también trató de inmortalizar la memoria de Amorós y de su peculiar sistema gimnástico-moral en un breve fragmento de su inacabada obra póstuma "Bouvard et Pécuchet" (1880):

"Satisfechos de su régimen, querían mejorar su temperamento con la gimnasia. Y, habiendo tomado el manual de Amorós, recorrieron el atlas (...). Para seguir las prescripciones del manual, intentaron convertirse en ambidextros, hasta el punto de privarse de la mano derecha, temporalmente. E hicieron más; Amorós indica las piezas de versos que se deben cantar en las maniobras, y Bouvard y Pécuchet, marchando, repitieron el himno n° 9: "Un rey, un rey justo es un bien sobre la tierra".

El español Vicente López Tamayo, segundo director y propietario del "Grand Gymnase" de París, leyó, en 1881, una noticia biográfica de Amorós ante la Asamblea general del Círculo de gimnasia racional. Estos datos biográficos y algunos documentos referentes a Amorós fueron publicados en 1882. De la portada de este libro se desprenden varios datos interesantes

acerca de su autor. Tamayo fue el fundador de la *Sociedad de Gimnasia y de Esgrima "l'Amorosienne" de la Unión de Vincennes*, además de miembro de honor de la *Federación de Propagadores de la Gimnasia Escolar* y director honorario de los gimnasios de la provincia de Sevilla. Según testimonio de su amigo E. S. López Gómez, Tamayo abriría más tarde el "*Gimnasio Médico López*", en la "*rue Colisée*" (Campos Elíseos de París). En este gimnasio, como su nombre indica, se realizaba un tipo de gimnasia "*científica*" orientada, sobre todo, a la recuperación de convalecientes y a la corrección de deformidades y dolencias físicas.

Esta idea o concepción del "amorosiano" López Tamayo nos recuerda bastante a la idea que Francisco Amorós tenía del potencial de una gimnasia "*bien entendida*" (científica o médica). Como demuestro en mi libro, Amorós siempre estuvo rodeado y asesorado por profesionales de las más diversas disciplinas, entre ellos prestigiosos médicos, como Louis-Jacques Bégin, Charles Londe o V. C. Broussais. Estos doctores en medicina ayudaron a Amorós a perfeccionar la parte fisiológica de su método gimnástico, a la que daba una extraordinaria importancia. El propio Bégin se encargó personalmente en los años veinte del siglo XIX de impartir en el "*Gymnase normal militaire et civil*" de París clases de anatomía, fisiología y ortopedia. Materias con tanto peso en el método global "amorosiano" que acabaron siendo explicadas en varias ediciones de cursos especializados para alumnos, civiles y militares, con conocimientos avanzados. La calidad y repercusión de estos cursos era tal que, incluso, fueron anunciados oficialmente por "*Le Moniteur*" en varias ocasiones:

*Una clase de ortopedia, destinada a corregir las imperfecciones de las que la organización humana es susceptible, ha sido establecida en el Gimnasio normal civil y militar de Grenelle (...)*⁴.

Esta importancia que Amorós daba a la anatomía, fisiología y ortopedia, en la parte del método destinada a lo que denominaba "*gimnasias especiales*", ha sido desvirtuada, pasada por alto o, de un modo literal, completamente ignorada por aquellos que, a lo largo de todo el siglo XIX y también en el XX, fueron auténticos devotos de la gimnasia sueca derivada de Ling, padre e hijo. El descrédito del método "*francés*" de gimnasia (el de Amorós) se convirtió para éstos (profesionales de la medicina, en su mayoría) en una tarea primordial.

En el último tercio del siglo XIX y la primera mitad del XX una ingente cantidad de publicaciones científicas iniciaron una auténtica campaña de desprestigio del método de Amorós, en beneficio, sobre todo, de la gimnasia sueca. Para ver gráficamente este punto, he seleccionado dos ejemplos que considero paradigmáticos de lo expresado.

En primer lugar, en 1894 el prestigioso médico Fernand Lagrange arremetió duramente contra la gimnasia amorosiana, sacando a colación en su libro "*La médication par l'exercice*" los tópicos más recurrentes sobre los errores del método de Amorós, a saber: una gimnasia apta sólo para elites con gran fuerza física, imposible de adaptar a la educación de los niños y totalmente inservible como instrumento terapéutico para la recuperación de enfermos (Lagrange, pp. 229-240). En esta obra, Lagrange intenta promocionar de una manera evidente la "*gimnasia sueca*" desarrollada y sistematizada por los discípulos de Ling. Ello es lógico si atendemos a un dato: en la década de los noventa del siglo XIX Lagrange y Georges Demenÿ (uno de los principales promotores de la "gimnasia fisiológica" y, a la sazón, director del laboratorio experimental de la Escuela de Joinville por nombramiento del ministro de la

Guerra) viajaron una larga temporada a Suecia para aprender in situ los principales rudimentos del método sueco de gimnasia. Demeny fue, por otra parte, uno de los principales responsables en la introducción de importantes cambios en las enseñanzas impartidas en la Escuela Normal de Gimnasia de Joinville-le-Pont.

Por otra parte, en 1909 el doctor Ducroquet, en un artículo en el que defiende explícitamente la adopción de la gimnasia de origen sueco en Francia, explica de un modo gráfico las diferencias más visorias entre un gimnasta francés, formado con el método de Amorós, y un gimnasta sueco. El gimnasta francés -afirma Ducroquet- *"es un hombre muy musculoso, sus pectorales son salientes, su cuello parece hundido entre sus potentes*

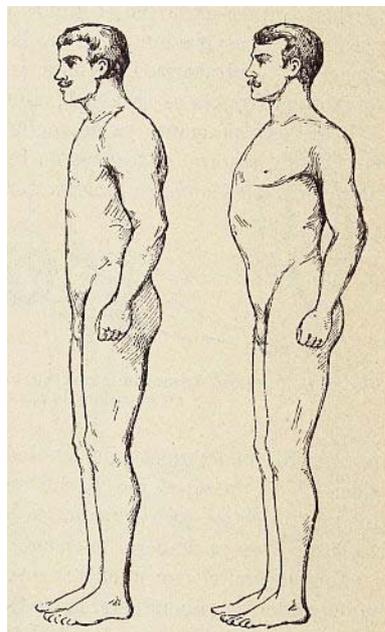


Figura 10. Gimnasta "amorosiano" y gimnasta sueco, según Ducroquet.

hombros, que dirige más bien hacia delante; todo el individuo parece recogido sobre sí mismo, presto a la lucha; tiene la estatura de un atleta. Tiene, sobre todo, desarrollada la parte superior de su cuerpo; hay una desproporción evidente entre su tórax y sus piernas. En el gimnasta sueco, al contrario, sus hombros no sobresalen, echados hacia atrás, su cuello está libre, su pecho abombado ampliamente, sin grandes eminencias musculares: parece que lleva peto".

Asimismo, Ducroquet indica que la capacidad respiratoria del gimnasta sueco es hasta cuatro veces superior a la del francés (Ducroquet, pp. 265 y 266).

No está en mi ánimo (¡ni mucho menos!) el hacer apología de la gimnasia patrocinada por Amorós. Esta tarea corresponde a otro tipo de profesional y no a un historiador "contemporaneísta", como quien escribe. Simplemente, voy a limitarme a apuntar una serie de apreciaciones subjetivas y, sin embargo, creo que bastante objetivas.

Si es nuestra voluntad ser precisos, resulta evidente que los datos manejados por Ducroquet a la hora de confeccionar estos dos modelos tan antagónicos- que por otra parte desconozco de dónde saca, ya que en ninguna parte alude a ello - dan como resultado una estandarización exagerada y bastante banal de la realidad, que no es una, sino múltiple y heterogénea. Este ejemplo sólo me sirve para corroborar una de mis hipótesis, a saber: que la mayor parte de los detractores

de las diferentes “*gimnasias amorosianas*” ni siquiera se molestaron en leer, al menos por encima, alguno de los abundantes escritos a los que tantas horas de su vida dedicó el pedagogo español-francés. Si Ducroquet –que es, recuerdo, sólo uno de las decenas de ejemplos existentes- hubiese leído y entendido los diseños de Amorós, se habría percatado de que un cuerpo como el que muestra representado en su libro quizá podría corresponder al de un vigoroso soldado ejercitado durante muchos años con los aparatos gimnásticos más complejos diseñados por Amorós, pero jamás al de un niño o una mujer que ejecutara únicamente ejercicios elementales o se dedicara a las carreras, saltos, ejercicios de suspensión, natación, etc. Por tanto, a mi juicio, un considerable número de autores que durante los siglos XIX y XX criticaron el método de Amorós lo hacen, generalmente, desde el desconocimiento, obviando la enorme variedad de procedimientos que Amorós utilizaba en función del colectivo al que se dirigiera y del objeto que persiguiese (formar atletas para el campo de batalla, bomberos fornidos y resistentes física y psicológicamente para el salvamento de vidas, niños que desarrollasen sus facultades físicas, intelectuales y morales, reconducir deformidades del cuerpo humano, introducir hábitos saludables en la sociedad, etc.). Pese a lo que puedan tener de ciertos los datos que nos ofrece el Dr. Ducroquet, según mi criterio, son parciales y utilizados de forma maniquea y demagógica, pues muestran una sola pieza del puzzle y ofrecen una visión simplista de una realidad que es mucho más compleja y que, pienso, no se puede reducir a un único ejemplo genérico.

En 1919, otro médico francés, Marcel Labbé se hacía eco del acalorado debate académico y de la fuerte división de opiniones existente en Francia acerca del modelo gimnástico que el Estado había de adoptar y patrocinar: “*Francia se encuentra, hace unos cuantos años, dividida entre dos teorías, la de la vieja gimnasia de los aparatos instituida por Amorós y la de la gimnasia sueca creada por Ling*”⁵.

Como es bien sabido, a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX la gimnasia sueca comenzó a introducirse en muchos países europeos, entre ellos Francia. No obstante, durante la primera mitad del siglo XX el francés Georges Hébert (1875-1957), oficial de Marina, conocido por su célebre método natural de gimnasia, consiguió restituir en Francia algunos de los principios gimnásticos de Amorós. Hébert opinaba sobre el método gimnástico amorosiano que “*se puede criticar algunos detalles, algunos procedimientos, algunos movimientos y algunos aparatos de este método, se le puede reprochar cierta desproporción entre los medios y el fin, pero ello no quita nada al valor de conjunto de la obra*”.

Memoria y pervivencia de la gimnasia de Amorós en España

La introducción del método gimnástico de Amorós en España siguió derroteros incomparables a los de Francia y, sobre todo, fue cronológicamente posterior, debido, primordialmente, a la ausencia física de su inventor, quien acabó desarrollando sus ambiciosos proyectos educativos en Francia, gracias a las considerables subvenciones que su método de educación física y moral percibió de las arcas del Estado.

El Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid

Francisco Amorós había participado ya en la España de Carlos IV en un atrevido ensayo pedagógico que consiguió plasmar en la práctica algunas ideas desarrolladas por filósofos y pedagogos de la Ilustración: me refiero al Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid (1806-1808)⁶, del que Amorós fue uno de sus principales impulsores y su segundo director. En esta institución pestalozziana Amorós esbozó por primera vez su peculiar método de educación física y moral, y fue también en este centro, y gracias a su influjo, donde se introdujo, por primera vez en España, la gimnasia como materia obligatoria. Tras este breve ensayo pedagógico pestalozziano, abortado de forma apresurada en vísperas de la invasión francesa de la Península, la actividad gimnástica en España brilló por su ausencia. Como algunos autores apuntan (Amorós alude también a ello en multitud de escritos), si los revolucionarios postulados de Pestalozzi hubiesen logrado propagarse y consolidarse en España mediante el influjo del Instituto Pestalozziano madrileño, la evolución de la gimnasia y del resto de ramas de la educación en nuestro país habría divergido de forma notoria del lento y tortuoso camino que, finalmente, hubo de recorrer.

El inicio de la cruenta guerra que asoló el territorio peninsular entre 1808 y 1814, así como el posterior regreso al trono del “*Rey Deseado*”, Fernando VII, fueron coyunturas poco propicias para que se pudiese dar en España un desarrollo óptimo de la educación física, principalmente la de orientación pedagógica para el ámbito escolar. Durante los años de reinado de Fernando VII, España se vio inmersa en un proceso de clara involución política y un marcado retraimiento cultural y científico. No obstante, como demuestra el doctor Climent Barberá, la inactividad no fue absoluta. Por poner algún ejemplo, Vicente Naharro –un antiguo alumno de Amorós en el Instituto Pestalozziano de Madrid-, aplicó diversos conceptos pedagógicos relacionados con la gimnasia “*amorosiana*” (que seguían, a su vez, muchas pautas de la “*pestalozziana*”) a una breve obra⁷ que publicó en 1818, en la que hace hincapié en el valor educativo y moral de algunos ejercicios y juegos utilizados en el ámbito escolar (Climent Barberá, pp. 62 y 63).

La Real Sociedad Económica de Valencia

Es importante poner de relieve que fue el propio Amorós quien, personalmente, se encargó de introducir en España sus inventos y publicaciones sobre educación física, gimnástica y moral a través, fundamentalmente, de una institución a la que tenía gran apego ya desde su etapa vital en su país de origen: la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. Esta sociedad patriótica y el pedagogo valenciano en el exilio siempre mantuvieron un vínculo simbiótico: la primera mantenía informado a Amorós de noticias cruciales referentes a España de las que la prensa francesa no se hacía eco; el coronel “*gimnásfo*” –como le gustaba denominarse-, por su parte, mantenía correspondencia con algunos miembros de la misma y se encargaba personalmente de remitir a Valencia las innovaciones gimnásticas y todo tipo de publicaciones de su autoría (muchas de las cuales aún se conservan en el archivo y la biblioteca de la citada institución).

Veintiséis años después de su instalación en París, Amorós realizó, en 1839, un último viaje a su ciudad natal. La llegada de Amorós a Valencia despertó una enorme expectación entre muchos de sus compatriotas. Desde autoridades locales, socios de la sociedad patriótica y oficiales del Ejército hasta profesores, médicos, hombres de letras y de ciencias, y curiosos en

general, que algo sabían o intuían de la notoriedad del célebre visitante, esperaban la llegada del inventor del célebre sistema gimnástico y moral ideado para el progreso humano. Amorós y su comitiva arribaron a Valencia con un abultado equipaje, entre el que se encontraba un valiosísimo conjunto de máquinas e instrumentos gimnásticos, la mayoría de ellos diseñados por Amorós. Este completo material, necesario para desarrollar buena parte de su método de educación física, fue donado a la Sociedad Patriótica de Valencia para el disfrute tanto de los valencianos, como de todos aquellos españoles que se quisieran acercar a la ciudad del Turia para conocer sus múltiples utilidades. El equipo se componía de casi cuarenta elementos o conjuntos de elementos, algunos de ellos de vastas dimensiones: un pórtico de cuarta clase, un modelo de barras paralelas bajas movibles, perchas volantes, una báscula braquial, mazas, bastones para la lucha, un diablillo, escaleras, pesas, etc⁸. Con casi toda probabilidad, ateniéndome a la documentación francesa y española consultada en mis investigaciones, se trata de las máquinas e instrumentos que Amorós había utilizado en el Gimnasio normal de París. Éstos fueron decomisados por el Gobierno galo tras el cierre definitivo del establecimiento. Tras intensas luchas administrativas, Amorós consiguió recuperar algunos de estos aparatos y, como su nuevo Gimnasio civil y ortosomático fundado en 1834 en París ya estaba bien equipado, pensó en donarlos a una institución que mostrara verdadero interés por ellos y contribuyera a su difusión. La sociedad patriótica valenciana trabajaba en esa dirección, ya que me consta que una comisión de la misma estaba llevando a cabo, en la década de los treinta, estudios e informes para determinar la utilidad y el modo de establecer en Valencia un “*Gimnasio levantino*” –con este nombre aparece en la documentación–.

Aprovechando la presencia de Amorós, el general Infante le condujo al colegio militar de Valencia. Una vez allí, Amorós ensayó con un grupo de alumnos algunos ejercicios elementales de su método gimnástico, primero sólo físicos, después ejercitándolos con el acompañamiento de cánticos moralizantes, para demostrar cómo conseguir desarrollar las facultades mixtas (físicas y morales). A pesar de que el viaje de Amorós estaba programado para pocos días, el pedagogo decidió dar una serie de lecciones (diez en total, a razón de tres por semana) a un grupo de sesenta jóvenes militares, por lo que permaneció en España cerca de un mes. Los rápidos progresos hechos por estos alumnos fueron comprobados públicamente en una carrera que se organizó entre la “*puerta del mar de Valencia y la del Grao*”. Por otra parte, el Liceo Literario de Valencia estableció en sus instalaciones un gimnasio provisional, con la finalidad de que ciento cuarenta alumnos pudiesen probar en primera persona los beneficios de la gimnasia amorosiana.

Amorós marchó a París a principios de diciembre de 1839, no sin antes desvelar a sus amigos valencianos que su intención era regresar pronto a Valencia. A punto de cumplir setenta años y viendo que sus posibilidades profesionales en París iban mermando cada vez más, es probable que a Amorós se le pasara por la cabeza acabar los últimos días de su vida en la ciudad que le vio nacer y crecer. Son varias las pistas que alimentan esta hipótesis. En primer lugar, en el documento donde Amorós realiza una enumeración detallada y explicativa de los aparatos gimnásticos que dona a la Sociedad, al referirse a varios instrumentos que pueden entrañar un cierto peligro, dice literalmente que los deja en Valencia “*para hacer uso de ellos cuando vuelva más despacio*”⁹. En segundo lugar, Fermín Gonzalo Morón escribe en el *Diario Mercantil de Valencia* que “*el ilustre marqués ha partido para Francia con el deseo de visitar aún su patria*”. En tercer lugar, Marcel Spivak habla de una correspondencia –la cual no he podido localizar– mantenida en 1841 entre Amorós y el ministro plenipotenciario de España en París, S. de Olozaga, en la que el coronel pedagogo manifiesta al diplomático el

deseo de regresar a su patria de origen, pidiéndole, además, su colaboración en el intento de conseguir la autorización del Gobierno español para instalar dos gimnasios en España (Spivak, 1970). Y por último, el testimonio más determinante se halla en su propio testamento, en el que explicita que “*si muriese en Valencia se harán las mismas cosas y se enviará el busto [que actualmente se halla en su monumento funerario de París] a mi país*”¹⁰.

La noticia dada por el “*Diario Mercantil*” acerca de la estancia de Francisco Amorós en Valencia concluye en los siguientes términos:

*“El Gobierno debe comprender la importancia social de la educación amorosiana y proceder con la justicia y generosidad que los verdaderos intereses de la patria reclaman, a fin de enraizar en España una institución que producirá ventajas y progresos positivos y que hará bastante honor al ministerio que la proteja”*¹¹.

José Aparici y el Gimnasio Central Militar de Guadalajara

Los gimnasios que Amorós regentó en París fueron muy frecuentados por aquellos viajeros europeos que recorrían la capital francesa ávidos de nuevos conocimientos y experiencias. La fama alcanzada por el método gimnástico-moral de Amorós traspasó las fronteras de Francia, irradiándose a países con características tan distintas como Dinamarca, Rusia, Portugal y España. Viajeros españoles como Mesonero Romanos y García de León y Pizarro dejaron constancia escrita de la labor desarrollada por Amorós en sus gimnasios parisinos. En 1845, por Real Orden, las autoridades militares españolas acordaron el envío de un destacado oficial de Ingenieros a París, con una misión especial. José Aparici y Biedma (1824-1894) -también valenciano, casualmente-, fue comisionado a la ciudad del Sena para estudiar las bases y mecanismos de los ejercicios y aparatos gimnásticos amorosianos. Según su expediente militar¹², Aparici aprendió la teoría y práctica gimnástica en el establecimiento normal del coronel Amorós, para después regresar, en octubre de 1845, a Guadalajara, e iniciar las gestiones para fundar un gimnasio siguiendo las indicaciones del ya septuagenario Amorós. Finalmente, en 1847, el Gimnasio Central de Guadalajara abrió las puertas y Aparici se encargó de su dirección de forma ininterrumpida hasta 1856. En 1849, publicó una breve memoria titulada *Manual del zapador bombero* y en 1852 fue nombrado director del parque de incendios de Guadalajara. En ese mismo año vio la luz otra de sus obras: “*Instrucción para la enseñanza de la gimnástica en los cuerpos de tropas y establecimientos militares*”, que resulta ser una traducción de las ordenanzas francesas en esta materia, con la intención de implantarlas en el Ejército español. Aparici se encargó también de traducir al castellano una obra fundamental del coronel francés d’Argy (discípulo, como ya se ha dicho, de Amorós y fundador, junto con Laisné, de la Escuela Normal de Gimnasia de Joinville), a quien debió conocer personalmente durante su larga estancia en París: “*Instrucción práctica para la enseñanza elemental de la natación en el ejército*”. En 1879, el joven rey Alfonso XII, muy familiarizado con la gimnasia –como veremos a continuación-, hizo llegar a Aparici su agradecimiento por los excelentes trabajos que había desarrollado en el campo de la educación física. En 1889, según oficio del director general de Instrucción Militar, Aparici fue galardonado con la medalla de primera clase en la Exposición Universal celebrada en Barcelona.

El conde de Villalobos y el Gimnasio Real

En la segunda mitad del siglo XIX se produjo la definitiva consolidación e institucionalización de la gimnasia en España, gracias al enérgico impulso dado por una serie de individuos, muchos de los cuales tenían en común el deseo de afianzar en España una disciplina beneficiosa para el ser humano y su admiración -declarada explícitamente en gran número de casos- por la obra y figura de Francisco Amorós. Pese a ello, también hay que reseñar que estos autores también intentaron desprenderse de la etiqueta *amorosiano* -que solía ponerse en la época a todo seguidor del método gimnástico de Amorós-, con la finalidad de que sus teorías e inventos no se viesan reducidos a simples prolongaciones de la labor realizada por el pionero gimnasiarca valenciano.

Uno de los múltiples seguidores de la obra de Amorós que mayor éxito alcanzó en España fue Francisco de Aguilera y Becerril, conde de Villalobos (1817-1867), un personaje excéntrico donde los haya. Climent Barberá ha advertido en este peculiar personaje un perfil muy afín al de Amorós: procedente de una familia nobiliaria, relacionado desde su juventud con el mundo militar, preceptor del príncipe de Asturias y fundador de la segunda institución oficial de gimnástica de España. Según Piernavieja, el conde de Villalobos viajó a París para conocer a Amorós y perfeccionar sus conocimientos gimnásticos. Cuando regresó a España fundó, en 1842, un gimnasio adscrito al Colegio de Humanidades (centro privado instalado en Madrid en 1821 por el ex josefino José Garriga). Ese mismo año publicó su obra "*Ojeada sobre la gimnasia*" [sic.], donde se refiere a esta disciplina como una ciencia. Para él, la gimnasia tenía efectos muy positivos, tanto en la salud de las personas como en la salud del Estado, puesto que la gimnasia nos conduce a "*hacernos respetar y aun temer por los demás pueblos de La Tierra*". La mayor parte de los ejemplos con los que Aguilera ilustra este libro hacen alusión a Amorós.

En 1845 el conde de Villalobos escribió una representación al Gobierno en la que defendía la necesidad de establecer un gimnasio normal en Madrid. En sus argumentaciones alude de forma explícita a la obra de Amorós, aunque lo hace con la doble intención de alabarlo y de desmarcarse de su método:

"Está fundada la Gimnasia que yo tengo el honor de profesar en las leyes de la organización del hombre, y en los principios del interés individual y público. La de mi amigo el coronel Amorós, digno maestro del arte, estriba sobre la misma base, pero aun cuando los dos nos dirigimos a un mismo objeto, no lo hacemos por el mismo camino; y aun cuando considero su Gimnasio como uno de los primeros y más sabiamente dirigidos de Europa; con todo, mi método se desviará en muchas ocasiones del suyo por no hallarse conforme con mis principios" (conde de Villalobos, 1845, pp. 6 y 7).

Sin embargo, resulta bastante evidente que la taxonomía que de la gimnasia realiza el conde de Villalobos es igual que la establecida por Amorós en su "*Manuel d'éducation physique, gymnastique et morale*" (1830): Aguilera habla de una *gimnasia civil o industrial; una gimnasia militar, terrestre y marítima; y una gimnasia médica*. Además, según López Tamayo, el conde de Villalobos conservaba en su biblioteca todas las obras de Amorós, así como los planos del gimnasio que éste fundó en el Instituto Pestalozziano en 1806.

El conde de Villalobos consiguió ganarse el favor de las instituciones oficiales. En 1860, la Academia Militar de Artillería de Segovia confió al conde algunos sargentos artilleros para que los instruyera en la enseñanza gimnástica, con la intención de establecer en un futuro un gimnasio en el seno de la Academia. Villalobos confió la dirección del nuevo establecimiento segoviano a uno de sus alumnos más aventajados, Estanislao Marañón, quien años después sería uno de los primeros diplomados de la Escuela Central de Gimnástica. Estanislao Marañón impartió clases a oficiales del Ejército que, más tarde, serían los que se encargarían de propagar la educación gimnástica y moral en los establecimientos militares de Guadalajara y de Toledo. En 1863, la perseverancia del conde de Villalobos dio como resultado la apertura en Madrid de la segunda institución oficial de gimnasia, el “*Gimnasio Real*”, sito en el Casón del Real Sitio del Retiro. Fue en este gimnasio donde el conde de Villalobos impartió clases al príncipe de Asturias, futuro Alfonso XII. La muerte del conde, en 1867, trajo consigo también la desaparición del Gimnasio Real, tras una efímera existencia. Pese a ello, a estas alturas ya existía en España una pléyade de promotores de la gimnasia, algunos de ellos empresarios de establecimientos donde esta actividad “de moda” se practicaba, que no permitirían que ésta volviese a desarraigarse por completo de la cultura y de las costumbres españolas. Algunos de los aparatos diseñados y construidos por el conde de Villalobos fueron cedidos, tras su deceso, a la Academia General Militar de Toledo (Pedregal Prida, 1895, p. 42).

El gimnasio civil de Vignolles

En 1859, *monsieur Vignolles*, un gimnasta francés de tendencias *amorosianas* instalado en Madrid, abrió un gimnasio privado en el número 14 de la calle de la Reina. Este gimnasio se convirtió en uno de los más famosos de la capital y por él pasaron personajes tan relevantes como el médico militar Sebastián Busqué Torró¹³, el primero en utilizar el término “*rehabilitación*” en sus estudios sobre gimnástica. La siguiente explicación de Busqué acerca de la finalidad de la gimnasia enseñada en el establecimiento de Vignolles nos muestra su paralelismo, salvando las distancias, con el planteamiento de Amorós:

“Como medio de educación, nuestra gimnasia, lejos de pretender formar forzudos Hércules, se propone formar hombres bien desarrollados, sanos y fuertes de cuerpo y de espíritu, y concurre por esto de un modo eficaz y sorprendente, en el niño como en el hombre el desarrollo y corrección de los órganos defectuosos, a la perfección de las formas y de los movimientos, al aumento de las fuerzas, a la producción de la belleza, de la gracia, de la dulzura, de la sensibilidad y de la moralidad, a la solidez y vigor de todas las operaciones del espíritu, dispone a resistir a todas las intemperies de las estaciones, las variaciones del clima, a soportar todas las privaciones y contrariedades de la vida, a vencer todas las dificultades, a triunfar de todos los peligros y los obstáculos; a rendir servicios útiles a la sociedad y al Estado: en una palabra a la plenitud de ese bien supremo que llamamos salud” (Busqué Torró, 1865, p. 43).

La huella de Amorós en el “*Gimnasio Vignolles*” resulta indudable. Más aún cuando, gracias al testimonio de López Gómez, sabemos que Vicente López Tamayo se encargó en sus inicios de la dirección del mismo. López Tamayo fue -como ya se ha comentado- un convencidísimo amorosiano, creador de varias sociedades, una de las cuales lleva el nombre de Amorós. Tamayo fue una de esas tantas personas que, desesperadas por el atraso de España en muchos aspectos (la gimnasia, por ejemplo), decidió probar suerte en otro lugar. Hasta 1868, pues, Tamayo estuvo trabajando en el Gimnasio Vignolles, imprimiendo a sus clases de un cierto

aire *amorosiano*. Tras la “*Gloriosa*” de 1869, decidió marchar a la ciudad donde su venerado Amorós consiguió colocar uno de los pilares sobre los que se sustentaba la disciplina gimnástica. Finalmente, fue en París donde consiguió sus mayores logros, primero en el “*Gran Gimnasio*”, más tarde en el “*Gimnasio Médico López*” que abrió en los Campos Elíseos, donde intentó establecer un método racional y terapéutico que se distanciara de la gimnasia acrobática o artística impartida en otros establecimientos de París. No obstante, Tamayo desarrolló su actividad profesional tanto en Francia como en España, sobre todo a través de su colaboración en revistas especializadas, por lo que actuó, sin duda, al igual que hizo en su día Amorós, como un perfecto intercomunicador de ideas y novedades gimnásticas entre ambos países.

La Escuela Central de Gimnástica

Habrá que esperar hasta el último tercio del siglo XIX para que la gimnasia obtenga en España el impulso político que la conduzca a su consagración como disciplina oficial. Durante la Primera República, siendo jefe de Gobierno Emilio Castelar, se produjo un intento, finalmente frustrado, de introducir la gimnasia en los planes de enseñanza. Ya en la época de la Restauración, tuvo lugar una verdadera explosión bibliográfica en lo que a temas de gimnasia y “*sport*” se refiere. Esta actividad fue acompañada de la iniciativa de algunas autoridades políticas, como, por ejemplo, de Fernando de Gabriel, Manuel Becerra y el marqués del Arenal, quienes presentaron un proyecto de ley ante los parlamentarios (10 de julio de 1879) que buscaba que se declarase “*oficial la enseñanza de la gimnástica higiénica, estableciéndose gradualmente y dentro de un plazo breve, que fijará el Ministerio de Fomento, clases de ella en los Institutos de segunda enseñanza y en las Escuelas normales de maestros y maestras*” (Piernavieja, 1962, pp. 43-59). En esta petición se hace alusión a la obra de Amorós como resuelto propagandista de la gimnasia en España y en Francia. El 31 de octubre de 1881, Manuel Becerra reiteraba esta petición ante el Congreso de los Diputados. Finalmente, una Comisión nombrada por el Congreso, en la que se encontraban Becerra y José Canalejas, recomendó al Gobierno la creación de una escuela normal de gimnástica. Tras la elaboración del reglamento que regulaba la escuela, una Real Orden de la regente María Cristina de Austria le daba validez (22 de octubre de 1886). No obstante, la Escuela Central de Gimnástica no se inauguró hasta el 1 de abril de 1887. Su primer director fue M. Marcos Ordax –quien, como ya se ha dicho, publicó en la revista *El Gimnasio* el medallón con la efigie de Amorós que se hallaba a finales del siglo XIX en la tumba de éste-. Algunos de los primeros profesores de la Escuela Central de Gimnástica, como Francisco Pedregal Prida (profesor de pedagogía gimnástica y teniente de Infantería), contribuyeron a reavivar la memoria de Amorós, ya que en sus escritos dedican grandes elogios a su incesante labor en España y en Francia en pro de la gimnasia (Pedregal Prida, 1884, pp. 12-14).

El reglamento de la Escuela Central de Gimnástica habla, como es preceptivo, del programa de estudios. Su lectura resulta muy reveladora, puesto que nos aporta datos tan interesantes como, por ejemplo, la concepción predominante en la España de la Restauración acerca de cuáles debían ser las principales fuentes de las que bebiese la disciplina gimnástica y de qué utilidades se le podía dar. La programación de la Escuela recibe influencias de muchas “*escuelas*” y métodos europeos. En el primer curso se enseñarían los rudimentos de la anatomía humana, teoría y práctica de la gimnasia libre o sin aparatos (que incluye ejercicios militares), teoría y práctica de la esgrima (esgrima de palo, sable y fusil y tiro al blanco). El segundo curso contenía estudios de fisiología e higiene en su relación con la gimnástica,

teoría y práctica de la gimnástica con aparatos, pedagogía general (con ejercicios de lectura en alta voz y declamación). Las alumnas eran excluidas de la clase de esgrima y debían realizar las clases teóricas y prácticas en aulas distintas a la de los varones. Varios aspectos llaman poderosamente mi atención de las lecciones que en estos cursos se impartían, puesto que, a mi modo de ver, muestran de forma fehaciente la imborrable huella dejada por Amorós en el campo de la pedagogía. En las clases de pedagogía general de la Escuela Central, por ejemplo, se desarrollaban temas referidos a la educación moral (educación religiosa, premios en relación con la virtud) unida a la educación física y a la educación intelectual. Se dedicaba un espacio a la explicación del octógono (uno de los más peculiares inventos de Amorós: un monumental aparato “multiuso”, usado, en muchas ocasiones, para simular asaltos militares) y se le otorgaba una utilidad fundamental a la declamación en la práctica de la gimnástica. Una gimnasia que, a mi juicio, denota un alto grado de aplicación al ámbito militar. Pero además, también se puede advertir un alto componente de estudios médicos en el programa de la Escuela, al igual que hiciera Amorós en su momento en sus gimnasios de París. De hecho, varios profesores de la Escuela, así como su primer y segundo director, fueron médicos. Ello parece lógico, puesto que era una forma bastante efectiva de envolver a la disciplina gimnástica de un halo de “cientificidad” que le procurase la categoría de práctica útil y beneficiosa para la sociedad. La Escuela Central de Gimnástica, pues, aglutinaba una orientación pedagógica, para la educación de los niños, una orientación militar, para la preparación de buenos soldados y una orientación médica, para mejorar la salud de los españoles y conseguir reconducir algunas deformidades del cuerpo humano.

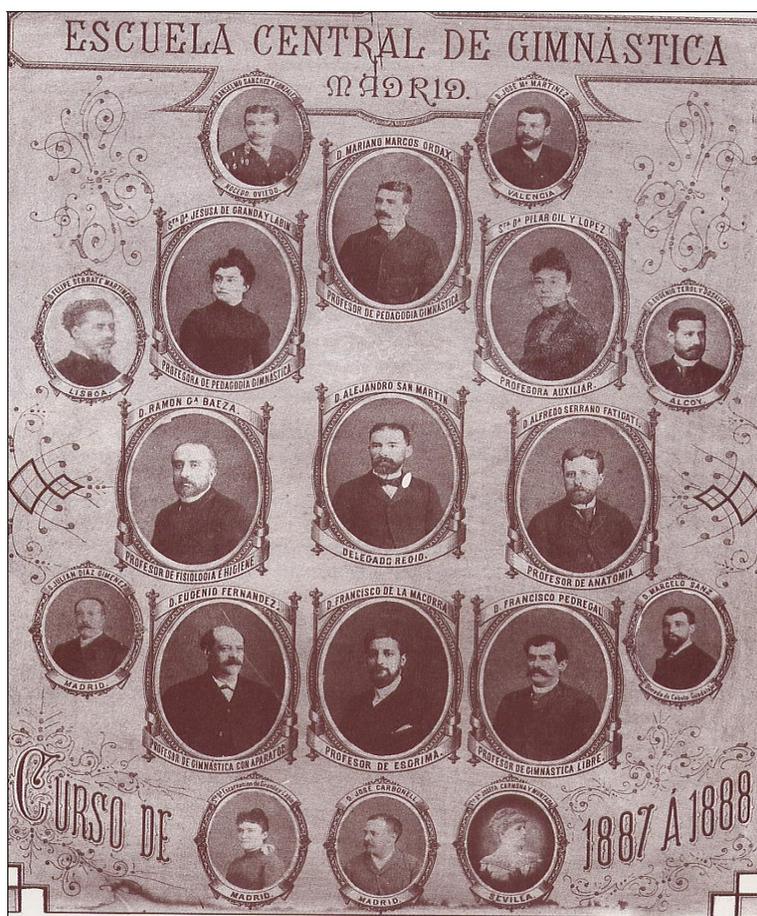


Figura 11. Orla de la primera promoción de diplomados en gimnástica (1887-1888).

El gimnasio de Segovia

La apertura de la Escuela Central de Gimnástica fue acompañada de la fundación por parte de su primer director, M. Marcos Ordax, de la Sociedad Gimnástica Española y de la aparición del periódico *El Gimnasta* (1887). En 1892, la supresión de las subvenciones gubernamentales obligó a la Escuela a cerrar sus puertas. Pero durante ese año se habían diplomado ya 16 mujeres y 71 hombres. Algunos de ellos fundaron o trabajaron en gimnasios privados y propagaron con su trabajo y sus obras la cultura de la educación física. Uno de estos diplomados fue Sanz Romo, que será el primer presidente de la Federación Gimnástica Española (1899) y uno de los muchos autores que, ya en el siglo XX, se dedicaron a hacer llegar a sus lectores la obra de Amorós (Sanz Romo, 1934, pp. 23-26). El también valenciano José María Martínez Bernabéu fue otro de esos primeros profesores “oficiales” de gimnástica de España, que, tras diplomarse en la primera promoción, obtuvo plaza de instructor de gimnasia y esgrima de la Academia de Artillería de Segovia. A él se debe la fundación de un gimnasio civil frente a la Iglesia de San Martín de Segovia, en un antiguo edificio renacentista. El “*Gimnasio de Segovia*” tiene la particularidad de que su fundador construyó en él un amplio conjunto de aparatos gimnásticos, algunos de los cuales siguen los planes y objetivos de los que diseñó en su día Amorós. Este conjunto, seguramente, nada tiene que ver con el que pudo utilizar Amorós en sus gimnasios de París, pero, al menos, nos ofrece un material valiosísimo para conocer las evoluciones que éstos sufrieron con el paso del tiempo, puesto que sus elementos pueden ser comparados con los dibujos que Amorós incluye en su atlas. Este conjunto incluye muchos elementos ya utilizados por Amorós: aparatos antropométricos, dinamómetros, un caballo, un potro, escaleras correctivas, banco de remos, pórticos de poleas, picas, mazas, etc. José María Martínez dio clases en el Gimnasio de Segovia hasta su muerte (1912). Ramón Martínez, hijo del anterior, continuaría la labor de su padre de forma ininterrumpida hasta la fecha de su fallecimiento (1984). Mariano García Carretero, profesor del INEF de Madrid, descubrió la existencia de este gimnasio. Finalmente, en 1972, el Instituto Nacional de Educación Física de Madrid logró adquirir este conjunto para trasladarlo a sus instalaciones, donde actualmente se exponen estos materiales de tecnología gimnástica.

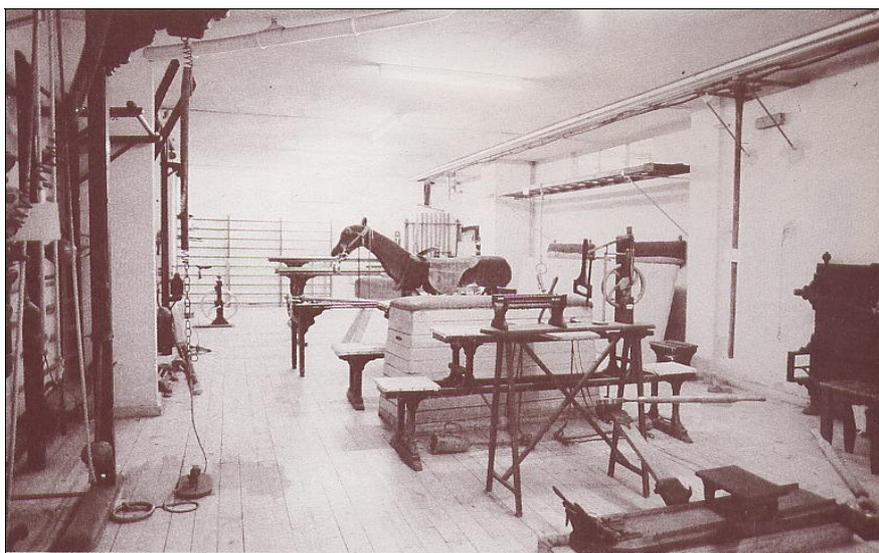


Figura 12. Foto de los aparatos del “Gimnasio de Segovia” conservados en el museo del INEF de Madrid.

La memoria de Amorós y su método educativo en los últimos tiempos

En las últimas décadas son cada vez más las personas que han puesto su grano de arena para intentar que la memoria de Francisco Amorós y de su método de gimnasia no caiga en el olvido. En este sentido, en lo que al ámbito académico se refiere, cabe destacar dos brevísimas memorias de licenciatura referidas al método de Amorós, inéditas, presentadas en la Universidad holandesa de Lovaina (de M. A. François y de M. Van Dommelen, en 1947 y 1966, respectivamente); un artículo de Miguel Piernavieja, muy citado desde su publicación, en 1960; una aproximación al sistema amorosiano de Eduardo de los Reyes, publicado por el COE en 1961; varios artículos del francés Marcel Spivak (publicados entre 1970 y 1972), en los que, basándose en una documentación inédita, considera a Amorós el “*promotor de la educación física en el ejército galo*”; y un seminario celebrado en Madrid, en octubre de 1988, en torno a la figura y obra de Francisco Amorós, en el que participaron un nutrido grupo de especialistas franceses y españoles (Teresa González Aja, José Luis Hernández Vázquez, Mariano García Carretero, Miguel Ángel Betancor León, Gilbert Andrieu y Marcel Spivak). En la actualidad, es frecuente ver plasmado el nombre de Francisco Amorós o la denominación de “*gimnasia o método amorosiano*” en epígrafes de monografías y manuales o en algunas comunicaciones presentadas a congresos científicos. Sin embargo, pocas veces el título responde a las expectativas esperadas y en contadas ocasiones éstos aportan algún elemento novedoso que contribuya a aumentar de forma sustancial el conocimiento que ya se tiene de la vida de Francisco Amorós o de su método de educación. Y esto no es debido - como apunto en mi biografía de Amorós- a que ésta sea una mina de la que no se extraerá más oro. Todo lo contrario: aún está por llegar el definitivo análisis completo y con fundamento científico sobre las teorías, ejercicios y aparatos gimnásticos “*amorosianos*”. La Real Academia de la Historia ha tomado también cartas en el asunto al determinar una de sus Comisiones la inclusión de la entrada “Francisco Amorós y Ondeano” en el monumental y valiosísimo proyecto del *Diccionario Biográfico Español*: un vasto repertorio enciclopédico que estará compuesto de en torno a cuarenta mil biografías de personajes destacados en todos los ámbitos del desarrollo humano y en todas las épocas de la historia hispana, cuya publicación se prevé para el 2007.

Por otra parte, ya en el siglo XXI, el Festival Internacional de Gimnasia General “*Blume Gran Canaria*”, promovido principalmente por Jesús Telo Núñez y celebrado puntualmente de forma anual desde 1960, ha dedicado sus cinco últimas ediciones a homenajear a Francisco Amorós. El hecho de que se trate de un festival al que concurren deportistas y entrenadores de todo el mundo, contribuye a que Francisco Amorós sea conocido también fuera de nuestras fronteras. La organización del festival se encarga de publicar miles de folletos con información sobre el programa. Las primeras páginas del mismo desde la edición del 2001 son dedicadas a la vida y obra de Francisco Amorós, con retrato del homenajeado inclusive. Además, durante el festival celebrado en diciembre de 2004, el comité organizador decidió destinar parte de su presupuesto a publicar un folleto divulgativo de cuatro páginas sobre el “*Ideario de Francisco Amorós y Ondeano y su obra*”, cuya información fue extractada por el médico Carlos Gutiérrez Salgado de mi tesis doctoral sobre la biografía de Francisco Amorós. Con el objeto de que esta información tuviese una gran divulgación y llegase al mayor número de personas, en las primeras páginas del programa del festival se publicó un resumen del citado ideario en lenguas española, alemana, inglesa y francesa. Asimismo, el 20 de junio de 2002, Jesús Telo Núñez y una delegación hispano-francesa se desplazaron a la tumba parisina de Amorós para rendirle un pequeño y emotivo homenaje. Por otro lado, dentro del

programa de actos inaugurales de uno de estos festivales, se presentó una copia de un retrato de Amorós, que actualmente se exhibe en el "Gimnasio Las Palmas".acabo de mencionar: ya sabemos, Francisco Amorós y Ondeano.



Figura 13. Foto de la presentación pública de la copia del retrato de Amorós en el Festival Internacional de Gimnasia General "Blume Gran Canaria" y detalle del mismo (2004).

Para concluir, tan solo me resta poner de manifiesto dos cuestiones. La primera de ellas, el poco espacio que se suele dedicar a la obra de Francisco Amorós en manuales de historia de la educación física y deporte, así como el insignificante peso -apenas unas líneas, que además, contienen errores de consideración- que éste tiene en los temarios de oposición para maestros de educación física. Por poner un par de ejemplos significativos sobre este punto, léase la Historia cultural del deporte (1986) del estadounidense Richard D. Mandell, que, pese a la calidad de su trabajo, ni siquiera dedica un párrafo al pedagogo español-francés (sí que habla, sin embargo, de otros coetáneos de igual o menor importancia, como pueden ser Guts Muths, Jahn o Ling); en un temario de oposición he podido leer de forma literal: "(...) dirige en París el Gimnasio normal militar [sin aludir al civil ni al ortosomático] (...) y el contenido de su método no tenía finalidad escolar [afirmación que desvirtúa y contradice las verdaderas pretensiones del método de educación física y moral de Amorós, a saber: que la educación física fuese materia obligatoria en las escuelas de enseñanza primaria y secundaria]". Por último, cabe decir que, a día de hoy, la memoria de Francisco Amorós aún está esperando ser gestionada por las administraciones públicas competentes. Resulta sintomático, a la vez que desolador, que Valencia, ciudad natal de Francisco Amorós, aún no posea un monumento o, al menos, el nombre de una calle en memoria de quien es considerado a nivel internacional como uno de los pioneros en promover e introducir la gimnasia entre los hábitos sociales. Sólo cabe esperar que la reciente publicación de mi biografía sobre Francisco Amorós y de este artículo contribuyan a hacer justicia a la importancia del personaje y, sobre todo, para sensibilizar y persuadir a aquellos que tengan poder de actuación (a nivel estatal, autonómico, provincial o local) para poner en marcha cualquier tipo de iniciativa destinada a reactivar, de forma decidida y perdurable en el tiempo, la memoria de un hombre que, creo -y somos muchos los que pensamos así-, merece mayor atención de la que hasta ahora se le ha concedido.

Notas

¹ La aproximación biográfica a Francisco Amorós y a su método de educación fue objeto de mi tesis doctoral, defendida en la Universidad de Alicante el 30 de abril de 2004. Los resultados más importantes de ésta se hallan publicados en una monografía que lleva por título: "*Francisco Amorós y los inicios de la Educación Física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia*", Publicaciones de la Universidad de Alicante (<http://publicaciones.ua.es/publica/ficha.aspx?fndCod=LI8479088354>).

² *La Presse*, 21-10-1852.

³ *Le Moniteur de la Gymnastique*, 20-01-1873.

⁴ *Le Moniteur Universal*, 5-03-1824.

⁵ *Journal des Débats*, 9-01-1919.

⁶ Sobre el Instituto Pestalozziano de Madrid (1806-1808) dedico un extenso apartado en mi biografía sobre Amorós (pp. 59-82). Asimismo, una síntesis de algunos aspectos del mismo se pueden leer en Internet: http://www.cafyd.com/2006_1.pdf ; Fernández Sirvent, R. (2006): "Francisco Amorós, alma mater del Instituto Pestalozziano. Nuevas aportaciones sobre la filosofía del Instituto, su escudo de armas y la iconografía oficial (cuadro de Goya: "Godoy, protector del Instituto")", en *Portal de las Ciencias de la Actividad Física y del Deporte* (Efeméride: "200 años de la creación del escudo de armas del Instituto Militar Pestalozziano").

⁷ Naharro, V. (1818). *Descripción de los juegos de la infancia, los más propios a desenvolver sus facultades físicas y morales, y para servir de abecedario gimnástico*. Madrid: Imprenta Fuentenebro.

⁸ Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, C-99, VI Varios, nº 5. Valencia, 13-11-1839.

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ Archives Nationales (París), Minutier Central des Notaires de Paris. Sobre el testamento de Amorós, véase mi libro.

¹¹ *Diario Mercantil de Valencia*, 7-12-1839.

¹² Archivo General Militar (Segovia), Expedientes personales, leg. A-1925.

¹³ Sobre la biografía y obra de Sebastián Busqué Torró, remito a la bibliografía: Climent Barberá, (1991 y 2001).

Bibliografía

- Amyot, Ch-J-B. (1852). *Histoire du colonel Amoros, de sa méthode d'éducation physique et morale, et de la fondation de la gymnastique en France*. París: Colas.
- Andrieu, G. (1990). "La gimnasia amorosiana en Francia: 1818-1891" y "Amorós, los militares, los médicos y la Educación Física en Francia en el siglo XIX y comienzos del XX", en González Aja, T. y Hernández Vázquez, J. L. (comps.). *Seminario Francisco Amorós: su obra entre dos culturas*. Madrid: INEF.
- Aparici Y Biedma, J. M. (1852). *Instrucción para la enseñanza de la gimnástica en los cuerpos de tropas y establecimientos militares*. Madrid: Rivadeneira.
- Aróstegui Sánchez, J. (2004). "Memoria, memoria histórica e historiografía. Precisión conceptual y uso por el historiador", en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 3, pp. 15-36.
- Betancor León, M. A. (1990). "El amorosiano José M. Aparici y Biedma. Una visión de la Educación Física Militar en el transcurso de los siglos XIX y XX", en González Aja, T. y Hernández Vázquez, J. L. *Seminario Francisco Amorós: su obra entre dos culturas*. Madrid, INEF, pp. 79-107.
- Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- Calatayud Miquel, F. (2002). *De la gimnasia de Amorós al deporte de masas (1770-1993): una aproximación histórica a la educación física y al deporte en España*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- Climent Barberá, J. M.^a (1991). "La formulación del concepto de rehabilitación en la obra gimnástica de Sebastián Busqué Torró (1865)", en *Medicina e Historia*, nº 40, pp. 1-28.
- (2001). *Historia de la rehabilitación médica. De la física terapéutica a la reeducación de inválidos*. Barcelona: Edika Med.
- Cren, M. (1996). "Bégin, fidèle d'Amoros et précurseur du sport", en Ministère de la Défense (ed.), *Une histoire culturelle du sport. De Joinville à l'olympisme. Rôle des armées dans le mouvement sportif français*. París : Éditions Revue EP.S, pp. 9-13.
- Cuesta, J. (1998). "Memoria e historia. Un estado de la cuestión", en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, nº 32, pp. 203-246.
- Diem, C. (1966). *Historia de los deportes*. Barcelona: Luis de Caralt editor.
- Dommelen, M. Van (1966). *Jahn-Amoros. Bijdrage tot de vergelijkende studie van hun opvattingen over de lichamelijke opvoeding*. Memoria de licenciatura inédita. Katholieke Universiteit te Leuven, Instituut loor Lichamelijke Opvoeding.
- Durry, J. (1996). *Almanach du Sport des origines à 1939*. París: Encyclopaedia Universalis France.
- Fernández Sirvent, R. (2005). *Francisco Amorós y los inicios de la Educación Física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.

- (2005). "Educación física y adoctrinamiento político. La formación de *buenos ciudadanos* a través del método moralizante de Amorós", en AQUESOLO VEGAS, J. A. (ed.), *Actas del X Congreso Internacional de Historia del Deporte*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide. (Disponible en Internet: <http://www.cafyd.com/HistDeporte/htm/pdf/2-12.pdf>).
 - (2006). "La educación física al servicio del Estado. Francisco Amorós en la Francia de la Restauración", en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, nº 61, pp. 215-232.
 - (2006). "Francisco Amorós, *alma mater* del Instituto Pestalozziano. Nuevas aportaciones sobre la filosofía del Instituto, su escudo de armas y la iconografía oficial (cuadro de Goya: "Godoy, protector del Instituto", en *Portal de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*, efeméride sobre el "2º centenario del Instituto Pestalozziano de Madrid" (Disponible en Internet: http://www.cafyd.com/2006_1.pdf).
 - (en proceso de edición). "Biografía de Francisco Amorós y Ondeano", en el repertorio enciclopédico *Diccionario Biográfico Español*. Real Academia de la Historia.
- García Carretero, M. (1990). "Amorós en España y el Gimnasio de Segovia", en González Aja, T. y Hernández Vázquez, J. L., *op. cit.*, pp. 65-77.
- González Aja, T. M^a. y Hernández Vázquez, J. L. (1990). (comps.) *Seminario Francisco Amorós: su obra entre dos culturas*. Madrid: INEF.
- Hébert, G. (1936). *L'Éducation Physique, Virile et Morale par la Méthode Naturelle*. París: Vuibert.
- Hernández Vázquez, J. L. (1990). "Los aparatos de Amorós y su influencia en la gimnástica española del siglo XIX", en González Aja, T. y Hernández Vázquez, J. L., *op. cit.*, pp. 29-63.
- INEF Madrid (1988). *Un gimnasio del siglo XIX*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Lagrange, F. (1894). *La médication par l'exercice*. París: Félix Alcan éditeur.
- Laisné, N. (1850). *Gymnastique pratique*. París: Librairie Militaire de Dumaine.
- (1865). *Applications de la gymnastique à la guérison de quelques maladies, avec des observations sur l'enseignement actuel de la gymnastique*: París.
- Leujene, D. (2002). *Histoire du sport. XIXe-XXe siècles*. París: Éditions Christian.
- López Gómez, E. S. (1884). *Breve reseña histórica de la gimnástica en Europa*. Sevilla: Juan Moyano.
- (1916). *Curso teórico-práctico de Educación Física*. Sevilla: Imprenta de Eulogio de las Heras.
- López Mondéjar, P. (1989). *Las fuentes de la memoria. Fotografía y sociedad en la España del siglo XIX*. Barcelona: Lunwerg.
- López Tamayo, V. (1882). *Historique de la gymnastique moderne. Introduction, portrait et biographie du colonel Amoros*. París, Imprimerie de Léopold Bouzin.
- Mandell, R. D. (1986). *Historia cultural del deporte*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Morel-Fatio, A. (1924-1925). "Don Francisco Amorós, marquis de Sotelo, fondateur de la Gymnastique en France", en *Bulletin Hispanique*, vols. XXVI (pp. 209-240) y XXVII (pp. 37-78).

- Pedregal Prida, F. (1884). *Gimnástica civil y militar*. Madrid: Tipografía de M. Ginés Hernández.
- Piernavieja del Pozo, M. (1960). "Francisco Amorós, el primer gimnasiarca español", en *Citius, Altius, Fortius. Estudios deportivos* (Comité Olímpico Español), tom. II, pp. 277-313.
- (1962). "La Educación Física en España. Antecedentes histórico-legales", en *Citius, Altius, Fortius*, tom. IV, pp. 5-154.
- Reyes, E. de los (1961). *Amorós, adelantado de la gimnasia moderna: su vida, su sistema*. Madrid: Publicaciones del COE.
- Ricoeur, P. (1998). *La lectura del tiempo pasado. Memoria y olvido*. Madrid: Arrecife.
- Salvador, J. L. (2004). *El deporte en Occidente. Historia, cultura y política*. Madrid: Cátedra.
- Sanz Romo, M. (1913). *Ensayo de una higiene deportiva o los deportes ante la higiene*. Madrid: Imprenta de "La correspondencia militar".
- Spivak, M. (1970). *Un homme extraordinaire. Le colonel Francisco Amoros y Ondeano, marquis de Sotelo*. París: Institut National des Sports.
- (1972). *Les origines militaires de l'éducation physique en France (1774-1848)*. París: Service Historique du Château de Vincennes.
 - (1990). "Amorós, el hombre y su obra examinados con lupa", en González Aja, T y Hernández Vázquez, J. L., *op. cit.*, pp. 135-145.
- Terret, Th. (1996). "D'Argy et la difusión de la natation dans l'armée", en Ministère de la Défense (ed.), *op. cit.*, pp. 15-19.
- Thibault, J. (1972). *Sports et Éducation Physique, 1870-1970. L'influence du mouvement sportif sur l'évolution de l'éducation physique dans l'enseignement secondaire français. Étude historique et critique*. París: Librairie philosophique J. Vrin.
- Ulmann, J. (1977). *De la gymnastique aux sports modernes. Histoire des doctrines de l'éducation physique*. París: Librairie philosophique J. Vrin.
- Vargas Llosa, M. (2002). *La verdad de las mentiras*. Madrid: Alfaguara.
- Villalobos, conde de (Francisco de Aguilera y Becerril) (1842). *Ojeada sobre la gimnasia, utilidades y ventajas que emanan de esta ciencia*. Madrid: Imprenta de Yenes.
- (1845). *Representación del señor D. Francisco Aguilera, conde de Villalobos, acerca del establecimiento de un gimnasio normal en Madrid; dictamen de varios profesores de medicina sobre la utilidad de este establecimiento, e informe de la Real Academia de ciencias naturales acerca del mismo asunto*. Madrid: Imprenta de Sordomudos y Ciegos.
 - (1866). "Breve indicación de las máquinas, aparatos gimnásticos y médico-gimnásgrafos inventados por el conde de Villalobos, director de los Gimnasios Reales", en *Revista de Sanidad Militar y General de Ciencias Médicas*, Madrid.